

MEMORIA DEL OLVIDO

Huertas de
San Lorenzo

JOSE ANTONIO ABELLA

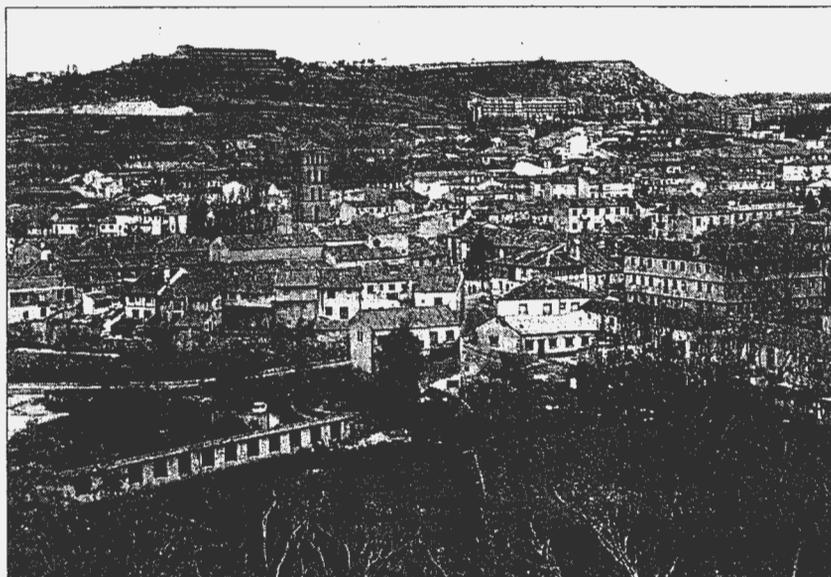
A pesar de las transformaciones sufridas a lo largo de las últimas décadas, el barrio de San Lorenzo conserva todavía hoy ese sabor tradicional a pueblo que, junto a San Marcos, lo singulariza en el conjunto de los barrios segovianos. Este hecho se hace especialmente patente en las casas de su plaza y entorno inmediato y, aún más si cabe, en las huertas que prolongan el barrio hacia la alameda de El Parral y, a ambos lados de la calle Gascos, hacia la plaza del Azoguejo, punto de venta durante varios siglos de una gran parte de su producción hortícola.

Comparar el estado de las huertas a través del tiempo, genera, inevitablemente, una cierta melancolía. La pérdida de competitividad económica, derivada de sus condicionantes físicos y de su sistema tradicional de producción, ha sido la responsable de que muchos de los que antes eran verdaderos jardines hortelanos, cuidados —o más bien mimados— con criterios estéticos a la par que productivos, se hayan convertido hoy en terrenos incultos, eriales donde sólo crece la maleza y la nostalgia.

En su estudio *Un paisaje heredado: Las huertas de Segovia*, Charo Domínguez cifra en 57 el número de parcelas periurbanas de Segovia catalogadas como huertas de regadío, de las que sólo un 50% están cultivadas, incluyendo en este grupo a las dedicadas a jardín, vivero o arboleda. De todas ellas, únicamente cinco venden sus productos en tiendas o mercados.

Es un verdadero lujo para Segovia verse rodeada por un cinturón verde donde las huertas juegan un importantísimo papel estético, evidente en la primera fotografía, y psicológico, en cuanto a símbolo de relación armónica entre el hombre y la Tierra. Esta franja de transición entre la urbe y el campo, común tiempo atrás a otras muchas ciudades que hoy se arrepienten de su pérdida, todavía permanece en diversas partes de Segovia como un bien a conservar y defender, especialmente cuando la amenaza de convertir las huertas en aparcamiento se cierne sobre ellas como un daño para la duda. Cada vez son más las ciudades en donde los huertos comunitarios constituyen una de las más interesantes alternativas para el empleo del tiempo del tiempo libre. Seguir su ejemplo parece más razonable que repetir sus errores.

PRINCIPIOS DE SIGLO. Las huertas siempre han caracterizado al barrio. (FOTO DOBLON)



1994. Las huertas separan con un toque estético la urbe del campo. (FOTO M.J. MARTIN)